

Nómades del siglo XXI: el documental de una científica por el desierto mendocino

ETNOGRAFÍA



“Nómadas. La búsqueda compartida” es un trabajo audiovisual de una antropóloga del CONICET que refleja los modos de vida de la comunidad cuyana huarpe.



LETICIA KATZER JUNTO A UNA DE LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD HUARPE MENDOCINA.

Hubo un tiempo en el que los nómades eran mayoría: en la prehistoria. Se trasladaban de un lugar a otro del mundo sin brújula, pertenecían a todos lados y a la vez a ningún sitio, pero algo sí les pertenecía: la intuición. Era su guía para dar con los lugares con alimentos o para conseguir abrigo y refugiarse ante un mal clima. Siglos después, en pleno 2017, en el desierto mendocino –un área de 10 mil kilómetros cuadrados del departamento de Lavalle, al noreste de la provincia y a 36 kilómetros de la capital-, hay una población de 5 mil indígenas huarpes que subsiste bajo esa misma forma de vida. La antropóloga del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Leticia Katzer estudia su población desde hace casi quince años y acaba de estrenar el documental “Nomadas. La búsqueda compartida”, donde se refleja la vida cotidiana de esta comunidad tan peculiar.

En pleno 2017, en el desierto mendocino –un área de 10 mil kilómetros cuadrados del departamento de Lavalle, al noreste de la provincia y a 36 kilómetros de la capital-, hay una población de 5 mil indígenas huarpes que practican el nomadismo.

En 80 minutos, la película muestra a la investigadora en acción, recorriendo la zona junto a un nativo huarpe llamado Daniel Santiago Fernández Guaquinchay, más conocido en la zona como “Lago”: además del modo de vida, se muestra el modo en que una científica se aproxima a su objeto de estudio. En ese sentido, el documental también es revelador: se postula como una creación colectiva de conocimiento. Y plantea la hipótesis central del trabajo de Katzer: que en la zona sucede algo singular. Se da la reconfiguración de las prácticas nómades. “La movilidad de esta comunidad por la zona es permanente. Se ve cómo el nomadismo –asegura- no desapareció”.

Katzer comenzó a interesarse por temas de etnicidad en su época de estudiante, en La Plata, mientras estudiaba antropología en la facultad.

En el último año de la carrera hizo prácticas en el barrio toba de la zona que la marcaron. Pero su pasión por la temática ya había nacido mucho antes: en el transcurso de su niñez Katzer vivía en Mendoza, en el barrio huarpe, una zona urbano marginal. Allí comenzó a percibir los primeros signos de discriminación en la sociedad y comenzó a inquietarse. “Siempre me perturbó el tema del racismo, el prejuicio, el ocultamiento. Me llamaba la atención que en mi barrio se hablaban muchas lenguas –quechua y otras-. También veía que a muchos les daba vergüenza decir que eran huarpes, lo remitían al ser indio, pobre, morocho. Se los trataba con mucho prejuicio, discriminación y racismo. Por eso, cuando estaba en segundo año del secundario, le pregunté a mi mamá si había alguna carrera que estudie los distintos modos de vida”, recuerda la investigadora.

Su primer contacto como científica con la comunidad huarpe de Mendoza se produjo una vez que terminó la carrera. Volvió a su ciudad natal en 2004 y mostró el trabajo audiovisual que había hecho en el barrio toba de La Plata, con imágenes del barrio donde vivían y de su vida comunitaria. Y les propuso hacer lo mismo, pero en el enorme campo del Secano de Lavalle.

Como era previsible, el inicio de su tarea fue complicado. Es una de las cosas que registra el documental: cómo la etnógrafa fue construyendo la relación diaria con la comunidad que es su objeto de estudio. “El primer año fue durísimo en cuanto a la accesibilidad del lugar y en la relación con las personas. La mayoría de los huarpes son muy ariscos y algunos ni me abrían la puerta, porque me tenían desconfianza. Fue un año de muchos silencios, de tensión, de compartir un mate pero todos calladitos. Pero estuve, estuve, y con los años me empezaron a querer. Para hacer una etnografía detallada e intensa, y que no sea parcial, para lograr confianza con la gente, se requiere

de mucho tiempo y trabajo. Ahora la comunidad huarpe del Secano es mi casa: ellos me sienten como de la familia –me invitan a sus fiestas, a sus cumpleaños- y yo a ellos. Pero fue todo un proceso”.

El Secano donde viven los huarpes es inaccesible. Es un desierto con muchas medianadas. En todos estos años Katzer, tenaz, fue recorriendo sus doce parajes –núcleos de casitas con infraestructura cívica y religiosa: pequeños pueblos con una escuela, una posta sanitaria y un centro cívico- y los setecientos puestos -las unidades productivas y residenciales- de la zona.

Allí hay doce comunidades huarpes jurídicamente constituidas. A ellos se les suma un conjunto de familias que se reconocen como indígenas pero no están empadronados. “Son modalidades de vida diferentes”, explica Katzer, que desde que comenzó su doctorado, registró con minuciosidad todo el bagaje cultural indígena de la zona.

Como los huarpes están en Lavalle desde la época de la conquista española, el área se erige como un núcleo sumamente interesante para realizar trabajo etnográfico. “Lo más antiguo que se encontró data de mil años antes de Cristo. Están todos los restos ahí en el campo: restos de cerámicos, de viviendas. Todavía hay muchos lugares que mantienen el formato de ranchito indígena. Aún está lo colonial, las capillas del siglo XVII, toda una mezcla hispano indígena en el paisaje”. Porque según cuentan los huarpes, estas tierras eran fiscales, pero un cacique muy renombrado, llamado Sadanca, allá por el siglo XVIII se encontró en el medio del desierto con la virgen. Y la leyenda cuenta que ese cacique le

En 80 minutos, la película muestra a la investigadora en acción, recorriendo la zona junto a un nativo huarpe llamado Daniel Santiago Fernández Guaquinchay, más conocido en la zona como “Lago”.

habría donado las tierras a la virgen.

En cuanto a los modos de construcción netamente huarpe, la antropóloga encontró que las casas siempre tienen ramadas: es la habitación por excelencia, que en realidad es una especie de galería construida con palos y ramas de jarilla y cuatro horcones de algarrobo. “En el verano, por las altas temperaturas, la vida de los huarpes transcurre ahí y no adentro de sus casas”, explica. Es una de las cosas que se muestran en el documental. También la quincha, un tipo de vivienda indígena. Las hay de tres tipos: la quincha con palo de algarrobo y barro, con caña y barro y con algarrobo y rama de jarilla.

Pero no solo eso: también estudió esa mixtura de lo indígena con lo católico en las prácticas. “La religiosidad –ejemplifica- está muy ligada al etnocatolicismo: a figuras católicas ligadas a rituales indígenas”. En esa línea, la antropóloga estudió las distintas festividades que mantienen.



Como la fiesta de San Vicente, “un baile que se hace en una ramada, de jarilla y horcones de algarrobo, donde se le pide al santo que llueva. En su génesis era una fiesta rogativa indígena, solo que ahora se le pide al santo”.

¿Y cómo se configura el nomadismo que siguen practicando los huarpes en esta zona desértica? Como se refleja en la película, a través de distintas prácticas que se mantienen.

Una es la campeada de animales: la gente se va a cazar alimento y anda tres o cuatro días en la ladera del médano, durmiendo inclusive allí.

Otra, lo que se conoce como “salir a cortar el rastro de las personas en el campo”: el uso de las huellas como marca de sociabilidad. “Lo que organiza la sociabilidad del lugar –explica Katzer– es el rastro. Así como para nosotros las referencias son los negocios, en el campo se dice ‘me voy a salir a cortar el rastro’, porque la gente no se ve cara a cara. La sociabilidad en el desierto es a través de

La filmación en el campo les llevó doce días intensos viviendo en el campo. Antes, escribir el guión les llevó tres años, y la preproducción otros seis meses, porque fueron visitando familia por familia y pidiéndoles autorización para elegir las locaciones para filmar.

EL NOMBRE

El documental de Katzer se llama “Nómadas. La búsqueda compartida”. ¿Por qué nómadas y no nómades? “Nómadas –explica– remite a todas las prácticas del lugar lugar. Nómada me gusta más porque remite al sujeto, en cambio nómade es un adjetivo, adjetiva a la población”.

En cuanto al subtítulo, dice, “la búsqueda compartida se refiere a la relación que se establece entre el campo y la academia, entre la comunidad y una etnógrafa,

DOS LIBROS

Además de su investigación académica y el documental, Katzer está escribiendo dos libros. Uno sobre metodología antropológica, donde reflexiona sobre los modos de hacer etnografía. El otro será de divulgación, editado por la Universidad del Aconcagua, con lenguaje accesible a todos, y trata sobre la matriz cultural y productiva no solo del secano sino de todo el departamento de Lavalle. Según comenta la investigadora, intenta traducir el lenguaje académico a un lenguaje accesible.



la huella, de los animales y de las personas. Vos vas en el campo, ves la huella y ves quién pasó: después llegás al puesto y decís a quién viste a través de la huella. Y el mejor campero, el más prestigioso, es el mejor cortador de rastros, el que mejor saber reconocer las huellas”.

También, la recolección de algarrobo y chañar para la construcción. En los lugares donde se concentran estos elementos de la naturaleza, se arman lo que llaman riales: campamentos con chozas hechas de troncos de algarrobo y jarilla.

Y los rituales religiosos, que también activan el nomadismo. La fiesta patronal de San Jose. De Asunción de la Virgen. De Lagunas del Rosario. De San Miguel. De San Vicente. Del Patrón Santiago. De San Roque. Cada fiesta con su objetivo: agradecer al santo que protege el lugar. “En cada paraje encontré que se hace una fiesta religiosa distinta. Hay una fiesta por mes y eso hace que la gente se traslade de lugar en lugar para acompañar el festejo”. Las familias de huarpes se trasladan de paraje en paraje, y cada una construye su ramada en el lugar que visita: una vivienda temporaria con cocina, fuego y mantas para dormir.

EL FUTURO

Después de estudiar en profundidad el nomadismo, ahora la antropóloga tiene nuevas líneas de investigación que desea trabajar a futuro. Profundizar en la vivienda, la religiosidad y el patrimonio, atravesándolo con la vinculación tecnológica y la gestión de proyectos de desarrollo. “Que pueda ser un lugar de promoción turística con valor cultural”.

LA CIFRA

Se estima que de 30 a 40 millones de personas pertenecen a pueblos nómadas alrededor del planeta.

El documental muestra más características de los huarpes. Como la "pialada": cuando juntan los animales con una sogá, les atan los pies y los marcan para identificar a qué familia pertenecen. También el uso del mortero: cómo lo usan con el maíz, la piedra, la sal. También la elaboración del charqui: una manera de mantener la carne sin frío. "Al no tener heladera ni freezer ponen la carne en el ambiente y así la mantienen", explica Katzer.

La filmación en el campo les llevó doce días intensos viviendo en el campo. Antes, escribir el guión les llevó tres años, y la preproducción otros seis meses, porque fueron visitando familia por familia y pidiéndoles autorización para elegir las locaciones para filmar. Fueron jornadas de rodaje de casi 20 horas en los que recorrieron 2 mil kilómetros de extensión.

En muchas escenas, la emoción les ganó en el medio del rodaje. Como cuando los llevaron a conocer unas taperas que estaban intactas: "Son como unos ranchitos abandonados donde estaban todos los objetos de las personas que habían vivido ahí. Tenía una tetera colgada, una funda de guitarra en el piso, un arco había. Una pavita con tenedores. Nos emocionamos mucho, porque la sensación que te daba era de que aún había mucha vida: estaba el fantasma de la persona que había vivido ahí, que era un curandero muy respetado de la comunidad".

Una vez lista la primera versión del documental Katzer armó cuatro funciones en distintos puntos del campo, para que la comunidad fuera su primer espectador. "A veces -dice-, cuando se hacen documentales etnográficos, la gente ni lo llega a ver. O son los últimos en ver el producto. Nosotros

decidimos hacerlo al revés: que los primeros en verlo terminado sean los mismos protagonistas y la gente del lugar. Y la reacción de ellos al verlo fue hermosa. Comentaban cosas, se reían, lloraban. Cuando terminó la proyección se hizo un silencio profundo, que para mí fue un instante eterno, hasta que alguien empezó a aplaudir y uno a uno me vinieron a saludar, abrazándome y llorando de emoción".

Después de este primer estos preestrenos, ahora están en etapa de debate con la comunidad huarpe, para llegar al producto final. Calculan que el estreno definitivo será a mitad de año. Se proyectará primero en salas de Mendoza y luego en la Sala Incaa de Buenos Aires. Porque Katzer, paradójicamente, llevará el desierto a la gran ciudad. Aunque para ella, el desierto no sea esa antítesis que uno se imagina entre un llano solitario y las metrópolis densas y pobladas. "Es desierto porque tenés mucha arena, poca vegetación, poco agua. Pero es un desierto lleno de cultura y de vida. Con mi trabajo yo descubrí que para mí el desierto no es vacío -dice- sino todo lo contrario".

Redacción:

Cintia Kemelmajer

Diseño gráfico:

María Eugenia Gelemur

Fotografía:

Producción del documental.

FICHA TÉCNICA**Guión:**

Leticia Katzer y Agustín Samprón

Dirección:

Agustín Samprón

Cámara y realización:

Diego Defeo, Tobías Cédola y Juan Bordelois

Sonido:

Guillermo Mascioli

Operador de drones:

Santiago Escoba

Edición:

Pablo Negrete

Difusión:

María Cirigliano



conicet.gov.ar
info@conicet.gov.ar

[f](#) [t](#) [i](#) [v](#) /CONICETDialoga